



Hei Shu (黑叔): La Creación de los Tiempos

Copyright Notice for the Book: "Hei Shu (黑叔): La Leyenda del Árbol del Dragón Negro"

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

Hei Shu (黒叔): La Creación de los Tiempos

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Prólogo: La Puerta de los Creadores

El despertar en el tiempo más remoto

Engavo abrió los ojos lentamente, sintiendo cómo el aire a su alrededor parecía diferente, más pesado y cargado de vida primigenia. No estaba en un túnel ni en su tiempo. Estaba rodeado por una vasta selva tropical cuya densidad hacía casi imposible ver más allá de unos metros. Cada hoja, rama y sonido vibraba con una energía que nunca había experimentado.

A pesar de la confusión inicial, una certeza crecía dentro de él: no había llegado allí por accidente. Este era un lugar sagrado, un nodo en la red del tiempo, y su conexión con el Árbol del Dragón Negro era más fuerte que nunca.

“¿Dónde estoy?” murmuró, aunque sabía que no había nadie para responder.

Miró sus manos y luego al horizonte, donde una silueta colosal emergía. El Árbol, negro como la noche y dorado como el amanecer, se alzaba majestuoso, sus raíces extendiéndose como venas por la tierra. Parecía ser el centro de todo, tanto física como espiritualmente.

Engavo comenzó a caminar hacia él, sintiendo cómo el suelo bajo sus pies pulsaba con cada paso. Estaba en un tiempo donde los humanos aún no eran los dueños de la Tierra, un tiempo donde las corrientes del tiempo eran más claras y puras, pero también vulnerables.

El Árbol como puente entre los mundos

Cuando Engavo llegó al Árbol, su presencia lo envolvió completamente. Era como si estuviera vivo, no solo como un ser biológico, sino como una entidad consciente que entendía su propósito en el universo. Tocó la corteza negra, y de inmediato fue inundado por una visión:

El cielo nocturno estaba lleno de estrellas, pero algo más brillaba entre ellas: figuras luminosas que descendían hacia la Tierra en vehículos que parecían esculturas de luz. Estas figuras no eran humanas, aunque su forma era similar. Eran los Nommo, los maestros de las galaxias, seres que manipulaban el agua, el tiempo y la materia para sembrar la vida donde era necesaria.

Engavo los vio plantar el Árbol del Dragón Negro en la Tierra, un gesto ceremonial que conectaba el planeta con las corrientes cósmicas. Sus raíces se hundieron profundamente en el núcleo del mundo, mientras sus ramas se extendieron hacia el cielo, creando un puente entre las estrellas y la tierra.

“El Árbol es el eje,” escuchó Engavo en su mente. “A través de él fluye el tiempo, no como líneas separadas, sino como corrientes que se entrelazan. Sin equilibrio, el Árbol no puede sostener las conexiones, y los mundos caerán en el caos.”

El primer altar y las primeras herramientas

La visión cambió, y Engavo vio a los primeros humanos acercándose al Árbol. Eran diferentes a los humanos que él conocía: más robustos, con movimientos más cautelosos pero ojos llenos de inteligencia. Los Nommo les enseñaron a crear herramientas a partir de piedras, a cazar y a construir refugios. Pero más importante, les enseñaron a respetar el Árbol como el centro de su existencia.

En el corazón de la selva, los primeros humanos construyeron un altar alrededor del Árbol. Era una estructura simple al principio, hecha de piedra y arcilla, pero con el tiempo se convirtió en un lugar sagrado donde las generaciones venían a honrar el flujo del tiempo y la vida misma.

Las herramientas encontradas alrededor del **Árbol** reflejaban un conocimiento técnico avanzado para la época. Engavo vio cómo los humanos aprendían a trabajar las piedras para crear puntas de lanza, cuchillos y herramientas de caza. Estas herramientas no solo eran prácticas, sino también simbólicas, representando la conexión entre los humanos y el **Árbol**.

El desequilibrio y la advertencia

Sin embargo, la armonía no duró para siempre. La visión de Engavo mostró cómo algunos humanos comenzaron a usar el poder del **Árbol** para fines egoístas. Manipularon las corrientes del tiempo, buscando saltar entre épocas para adquirir conocimientos y ventajas que no les pertenecían.

El **Árbol**, que al principio brillaba con una luz dorada, comenzó a oscurecerse. Las raíces que antes eran fuertes y saludables se marchitaron, y las conexiones entre las corrientes temporales se fragmentaron. Los Nommo, incapaces de revertir el daño, decidieron sellar los túneles del tiempo y desaparecer de la Tierra, dejando el **Árbol** como un guardián silencioso.

Antes de partir, los Nommo dejaron una advertencia inscrita en las raíces del **Árbol**: “Cuando el equilibrio se rompa, un guardián será llamado para restaurarlo. Pero el precio será alto, y las corrientes no perdonarán.”

Engavo abrió los ojos, volviendo al presente. El **Árbol** seguía brillando, pero su energía parecía inestable, como si las heridas del pasado aún lo afectaran.

La conexión de Engavo con el **Árbol**

Engavo comenzó a comprender que su misión no era solo proteger el **Árbol**, sino también restaurar el equilibrio perdido. Su inmortalidad, que antes había considerado una maldición, ahora tenía un propósito claro. Era el guardián elegido, el único capaz de caminar entre las corrientes del tiempo y enfrentarse a las fuerzas que amenazaban con destruirlas.

Sin embargo, sabía que no podía hacerlo solo. Debía encontrar a los descendientes de los primeros humanos, aquellos que aún recordaban las enseñanzas de los Nommo. También debía enfrentarse a las fuerzas que habían fragmentado el equilibrio, incluyendo a los intrusos del futuro que usaban los túneles del tiempo para su propio beneficio.

“El Árbol me ha llamado,” dijo en voz alta, mirando hacia las raíces que parecían extenderse hacia el infinito. “Y responderé a su llamado, sin importar el costo.”

La promesa de restaurar el equilibrio

El prólogo concluye con Engavo iniciando su camino hacia el corazón del Árbol, donde siente que una presencia lo espera. Este será el inicio de su enfrentamiento con los Guardianes del Tiempo y los secretos que rodean los túneles temporales.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 1: Ecos de los Primeros Humanos

Explorando un mundo desconocido

El aire de la selva era denso, cargado con el aroma de la vegetación y el murmullo constante de criaturas ocultas en las sombras. Engavo avanzaba cautelosamente, consciente de que estaba en un tiempo y un lugar donde la humanidad no dominaba. Cada paso lo llevaba más profundamente hacia el corazón de este mundo primigenio, donde la naturaleza era soberana y cada sonido podía ser una advertencia o una invitación.

Las raíces del Árbol del Dragón Negro se extendían por el suelo como venas que latían con energía. A medida que las seguía, Engavo encontró rastros de los primeros humanos: herramientas líticas cuidadosamente trabajadas, restos de fogatas apagadas hace milenios y figuras talladas en piedra que representaban al Árbol y a los Nommo. Era como si cada objeto le hablara, susurrándole las historias de aquellos que lo habían creado.

“Estas herramientas son demasiado avanzadas para lo que se considera el inicio de la humanidad,” pensó Engavo mientras examinaba una punta de lanza perfectamente tallada. “Esto no es solo supervivencia; es arte y propósito.”

Las pinturas rupestres: un lenguaje ancestral

Engavo llegó a una cueva situada al pie de una colina, donde las raíces del Árbol parecían abrazar la entrada. Al adentrarse, descubrió que las paredes estaban cubiertas de pinturas rupestres. Cada imagen era un fragmento de una historia mayor, un lenguaje visual que narraba los orígenes de la humanidad y su conexión con las estrellas.

En una de las pinturas, vio figuras luminosas descendiendo del cielo, las mismas que había visto en su visión. Los Nommo eran representados enseñando a los humanos a crear herramientas y a cazar. En otra pintura, el Árbol del Dragón Negro era el eje de una comunidad, rodeado de humanos que lo veneraban como un símbolo de equilibrio y poder.

Sin embargo, no todas las imágenes eran pacíficas. En una sección oscura de la cueva, las pinturas mostraban escenas de conflicto: humanos luchando entre sí, el Árbol rodeado de llamas y figuras humanas manipulando túneles luminosos que parecían desmoronarse.

“Algo interrumpió la armonía,” murmuró Engavo, trazando con sus dedos las líneas de una pintura que mostraba a un humano alzando una herramienta hacia el Árbol como si quisiera destruirlo. “Los primeros humanos no solo prosperaron; también enfrentaron su propia oscuridad.”

El altar circular

A medida que avanzaba, Engavo llegó al centro de la cueva, donde un altar circular de piedra se alzaba en una cámara iluminada por un haz de luz que entraba desde una abertura en el techo. En el altar había inscripciones grabadas en un idioma que no reconocía, pero que de alguna manera podía entender.

“Cuando el tiempo se fragmenta, el equilibrio llama a su guardián,” leyó en voz alta, sintiendo un escalofrío recorrer su cuerpo. Las palabras resonaron en su mente como si hubieran sido escritas para él.

Engavo cerró los ojos y colocó sus manos sobre el altar. Inmediatamente, una energía cálida fluyó a través de él, y tuvo una visión:

La comunidad perdida

Vio a los primeros humanos reunidos alrededor del Árbol. Eran una comunidad unida, trabajando juntos para construir herramientas, refugios y rituales. Su conexión con el Árbol no era solo simbólica; parecía que dependían de él para su supervivencia espiritual y material.

En el centro de la comunidad estaba un líder, una figura alta y robusta que parecía emanar autoridad. Este líder guiaba a su pueblo no con fuerza, sino con sabiduría, enseñándoles a respetar el Árbol y a usar sus recursos de manera sostenible. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con esta filosofía.

La visión cambió, mostrando a un grupo de humanos alejándose del Árbol. Estos disidentes comenzaron a usar las herramientas para fines más destructivos, cazando de manera descontrolada y construyendo armas para luchar entre ellos. Fue este acto de separación lo que inició el desequilibrio en las corrientes del tiempo, debilitando la conexión entre los humanos y el Árbol.

“Esta es la raíz del problema,” pensó Engavo al despertar de la visión. “La fragmentación no comenzó con los túneles; comenzó con la ruptura de la unidad entre los primeros humanos.”

El legado de los Nommo

Al salir de la cueva, Engavo reflexionó sobre lo que había aprendido. Los Nommo no solo habían plantado el Árbol como un símbolo, sino como un mecanismo para mantener el equilibrio en el tiempo. Pero su plan dependía de la cooperación y el respeto de los humanos, algo que no siempre se podía garantizar.

Mientras caminaba hacia el Árbol, vio algo que lo detuvo en seco: una figura humanoide en la distancia. No era un humano común. Su piel parecía reflejar la luz, y sus movimientos eran lentos, casi etéreos. La figura lo observó durante un momento antes de desaparecer entre las sombras.

“¿Un guardián del Árbol?” se preguntó Engavo. Sabía que debía averiguarlo, pero también entendía que cada respuesta traería nuevas preguntas.

Un encuentro inesperado

Engavo continuó siguiendo las raíces del Árbol hasta que llegó a un claro donde una fogata ardía débilmente. Alrededor de la fogata había herramientas líticas organizadas en un patrón circular, similar al altar de la cueva. Junto a la fogata estaba una anciana que parecía esperarlo.

“Te estaba esperando, Engavo,” dijo la anciana, su voz resonando con una sabiduría que parecía más allá de su tiempo.

“¿Quién eres?” preguntó él, sorprendido de que alguien conociera su nombre en un tiempo tan remoto.

“Soy Moyo, la guardiana de esta era,” respondió. “He custodiado el Árbol y sus secretos desde que los Nommo partieron. Y tú, Engavo, has sido elegido para restaurar lo que se perdió.”

Engavo se sentó junto a la fogata, escuchando mientras Moyo le contaba la historia de los primeros humanos y su conexión con los túneles del tiempo. También le habló de los intrusos del futuro, aquellos que habían encontrado los túneles y estaban explotando el Árbol para sus propios fines.

“Si no los detienes, las corrientes del tiempo colapsarán,” advirtió Moyo. “El Árbol es fuerte, pero no puede soportar la carga de tantas rupturas.”

Conclusión del capítulo

El capítulo termina con Engavo aceptando su papel como guardián. Con la guía de Moyo, comienza a prepararse para enfrentar las fuerzas que amenazan al Árbol, tanto en el pasado como en el futuro. Pero sabe que la lucha no será fácil, y que el precio de restaurar el equilibrio podría ser más alto de lo que imagina.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 2: Los Guardianes del Árbol

La luz entre las raíces

Al amanecer, la niebla cubría la selva como un manto, y Engavo, guiado por las palabras de Moyo, se dirigió hacia un lugar que ella había descrito como el Corazón del Árbol. Era un punto donde las raíces convergían bajo el suelo, formando una red de túneles que no solo conectaban espacios, sino épocas.

El viaje no fue fácil. Las raíces del Árbol eran masivas y formaban laberintos que parecían interminables. Sin embargo, Engavo sentía una presencia que lo guiaba, como si el Árbol mismo estuviera mostrándole el camino. A medida que avanzaba, las raíces comenzaron a brillar con una luz tenue, un resplandor dorado que iluminaba su camino.

Finalmente, llegó a una cámara natural bajo el Árbol. Las raíces formaban arcos que se entrelazaban como las costillas de una criatura gigante. En el centro de la cámara había un estanque, cuyas aguas reflejaban las estrellas a pesar de estar bajo tierra. Allí, vio a los Guardianes del Árbol.

Encuentro con los Guardianes

Los Guardianes eran figuras humanoides, pero no completamente humanas. Sus cuerpos estaban envueltos en un resplandor suave, y sus ojos reflejaban el cielo nocturno, como si contuvieran las galaxias en su interior. Había cinco de ellos, y cada uno parecía emanar una energía única.

“Bienvenido, Engavo,” dijo uno de ellos, con una voz que resonaba en múltiples tonos. “Hemos esperado tu llegada.”

“¿Quiénes son ustedes?” preguntó Engavo, manteniendo la guardia alta pero respetuosa.

“Somos los Guardianes del Árbol, manifestaciones de su energía y protectores de las corrientes del tiempo,” explicó el líder, que se identificó como Akari. “Fuimos creados por los Nommo para asegurarnos de que el equilibrio se mantuviera, pero nuestra fuerza no es infinita. Por eso, cada ciclo, se elige a un guardián humano para caminar entre las corrientes y restaurar lo que ha sido dañado.”

Engavo sintió una mezcla de humildad y responsabilidad. Había sido elegido por el Árbol, pero aún no comprendía completamente lo que eso implicaba.

El desequilibrio en las corrientes

Los Guardianes explicaron que las corrientes del tiempo, representadas por los túneles bajo el Árbol, estaban fragmentadas. Cada túnel conectaba una época específica, pero la extracción de energía por parte de los intrusos del futuro estaba debilitando estas conexiones. Si no se restauraban, las corrientes colapsarían, llevando al tiempo mismo a desintegrarse.

“Los túneles no son solo caminos,” dijo Akari. “Son arterias de la existencia, y el Árbol es su corazón. Cuando son perturbados, todo lo que está conectado a ellos comienza a desmoronarse.”

Engavo recordó las visiones que había tenido: los humanos luchando entre sí, el Árbol marchitándose y las corrientes rompiéndose. Todo parecía conducir a este momento.

“¿Cómo puedo ayudar?” preguntó. “No entiendo completamente este poder, pero estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario.”

“Primero, debes enfrentarte a las fuerzas que han desequilibrado el flujo,” dijo otro Guardián, llamado Kael. “Los intrusos del futuro han encontrado los túneles y están explotando su energía. Debes detenerlos antes de que sea demasiado tarde.”

El entrenamiento de un guardián

Antes de partir, los Guardianes ofrecieron a Engavo un entrenamiento para fortalecer su conexión con el Árbol y las corrientes del tiempo. Este entrenamiento no era físico, sino espiritual y mental. Engavo aprendió a sincronizarse con las energías del Árbol, lo que le permitía percibir los túneles como si fueran extensiones de su propio ser.

En una sesión, Akari lo guió hacia el estanque en el centro de la cámara.

“Mira en el agua y dime lo que ves,” le dijo.

Engavo miró y vio su propio reflejo al principio, pero pronto la imagen cambió. Vio múltiples versiones de sí mismo, cada una en un tiempo diferente: luchando en una batalla, construyendo un refugio, caminando por una ciudad futurista. Era como si todas sus vidas estuvieran ocurriendo simultáneamente.

“El tiempo no es lineal,” explicó Akari. “Es un flujo continuo, y tú eres parte de ese flujo. Como guardián, puedes caminar entre las corrientes, pero debes hacerlo con propósito. Si pierdes tu enfoque, podrías quedar atrapado en ellas para siempre.”

La advertencia del Árbol

Durante su entrenamiento, el Árbol comenzó a comunicarse directamente con Engavo. No era una voz, sino una presencia que transmitía conocimiento a través de sensaciones y visiones. En una de estas visiones, vio un futuro donde el Árbol estaba completamente marchito y los túneles colapsados. Las ciudades estaban en ruinas, y la humanidad luchaba por sobrevivir en un mundo sin equilibrio.

“Este es el precio del desequilibrio,” dijo Akari al ver la expresión de Engavo tras la visión. “El Árbol no solo conecta los tiempos, sino también las dimensiones. Si colapsa, todo lo que conocemos será destruido.”

Engavo comprendió que no solo estaba protegiendo el pasado o el futuro, sino la esencia misma de la existencia.

La misión

Finalmente, los Guardianes le dieron su primera misión: viajar a uno de los túneles más afectados, donde los intrusos del futuro habían instalado dispositivos para extraer energía del Árbol. Engavo debía detenerlos y restaurar el flujo en esa corriente antes de que el daño se extendiera a otros túneles.

“Recuerda,” le advirtió Kael, “los intrusos no comprenden el daño que están causando. Para ellos, solo están aprovechando una fuente de energía. Pero si no los detienes, destruirán todo lo que el Árbol sostiene.”

Engavo aceptó la misión con determinación. Sabía que su viaje no sería fácil, pero también entendía que era necesario.

Conclusión del capítulo

El capítulo termina con Engavo entrando en el túnel designado por los Guardianes, preparado para enfrentar a los intrusos del futuro. Mientras avanza, siente cómo las corrientes del tiempo fluyen a su alrededor, recordándole que su conexión con el Árbol es la clave para restaurar el equilibrio.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 3: Los Intrusos del Futuro

El túnel fracturado

Engavo se adentró en el túnel que los Guardianes del Árbol le habían señalado. Era diferente a cualquier otro que había atravesado antes: las paredes brillaban con pulsos irregulares de luz dorada, como si el tiempo mismo estuviera respirando de manera errática. A medida que avanzaba, el aire se volvía más pesado, y las raíces que se extendían desde el Árbol mostraban marcas de desgaste, grietas que parecían absorber su energía.

“Este lugar está muriendo,” pensó Engavo mientras tocaba una raíz fracturada. A través de su conexión con el Árbol, sintió una profunda tristeza, un eco de siglos de desequilibrio que se manifestaba en cada fibra de su ser.

Las palabras de Akari resonaron en su mente: “Los intrusos del futuro han encontrado una manera de usar los túneles para extraer la energía vital del Árbol. Si no los detienes, todo colapsará.”

Engavo ajustó su lanza y siguió adelante, preparado para enfrentar lo que fuera necesario.

La presencia del futuro

A medida que se adentraba más profundamente, Engavo comenzó a notar signos de actividad reciente. Las paredes del túnel estaban marcadas con inscripciones y patrones desconocidos para él, líneas que brillaban con un color azul frío, contrastando con el resplandor dorado natural de las corrientes del tiempo.

En un cruce, encontró un objeto extraño: un cilindro metálico que emitía un zumbido constante. Al tocarlo, sintió una descarga que recorrió su brazo, como si el dispositivo rechazara su presencia.

“¿Qué clase de tecnología es esta?” murmuró. Aunque desconocía su propósito exacto, estaba claro que el objeto no pertenecía a este tiempo ni a ninguno que él conociera.

De repente, escuchó voces en un idioma desconocido, pero que el Árbol le ayudó a comprender. Las palabras eran cortas, comandos técnicos, como si quienes hablaban estuvieran enfocados en una tarea precisa. Engavo se ocultó detrás de una raíz gigante y observó.

Un grupo de humanos avanzaba por el túnel, pero no eran como los primeros humanos que había visto en sus visiones. Estos estaban cubiertos con trajes brillantes que reflejaban la luz del túnel, y llevaban dispositivos en sus manos que proyectaban haces de luz azul sobre las paredes y las raíces. Su comportamiento era metódico, casi mecánico, como si fueran más máquinas que hombres.

“Ellos son los intrusos,” pensó Engavo.

Un enfrentamiento inesperado

Engavo esperó hasta que el grupo se dispersó para acercarse a los dispositivos que habían instalado. Uno de ellos parecía estar drenando energía directamente de las raíces del Árbol, enviándola a un contenedor que brillaba intensamente.

Antes de que pudiera destruirlo, uno de los intrusos lo vio. La alarma fue inmediata. Los intrusos no hablaron; simplemente levantaron sus dispositivos y dispararon rayos de luz azul hacia Engavo.

Con movimientos rápidos, Engavo esquivó los ataques y lanzó su lanza, que impactó contra uno de los dispositivos, rompiéndolo en pedazos. El intruso que lo sostenía cayó al suelo, su traje brillando con chispas antes de apagarse por completo.

Los demás intrusos reaccionaron con precisión militar, reorganizándose en formación para rodearlo. Engavo, sin embargo, no se dejó intimidar. Con cada movimiento, sentía cómo el Árbol lo guiaba, dándole fuerza y velocidad más allá de lo humano.

La lucha fue breve pero intensa. Aunque los intrusos parecían tener tecnología avanzada, no podían igualar la conexión de Engavo con el túnel. Uno por uno, cayeron, y sus dispositivos dejaron de funcionar.

La verdad sobre los intrusos

Tras la batalla, Engavo se acercó al intruso que había desactivado primero. Al quitarle el casco, descubrió que no era del todo humano. Su rostro era pálido, casi translúcido, y sus ojos tenían un brillo artificial que le recordaba a las estrellas reflejadas en los ojos de los Guardianes, pero sin vida.

“Ellos no son completamente humanos,” dijo en voz alta.

En ese momento, el Árbol le transmitió una visión. Los intrusos provenían de un futuro lejano, un tiempo donde la humanidad había evolucionado tecnológicamente, pero a costa de su conexión con la naturaleza y el tiempo. Para ellos, los túneles del tiempo y el Árbol no eran sagrados, sino simples recursos que podían explotar para alimentar sus máquinas y prolongar su existencia artificial.

“Han olvidado lo que significa ser humanos,” pensó Engavo, sintiendo una mezcla de compasión y enojo.

Reparando el daño

Engavo sabía que derrotar a los intrusos no era suficiente. Los dispositivos que habían instalado seguían drenando energía del Árbol, y si no los desactivaba, el daño sería irreversible.

Con la ayuda de su conexión con el Árbol, comenzó a dismantelar los dispositivos uno por uno. Cada vez que destruía uno, sentía cómo las corrientes del tiempo se volvían un poco más estables, como si el túnel respirara con mayor facilidad.

Cuando terminó, el túnel recuperó su brillo dorado, y las raíces del Árbol comenzaron a sanar lentamente. Sin embargo, Engavo sabía que esto era solo el comienzo. Los intrusos regresarían, y había más túneles afectados.

Un mensaje de los Guardianes

Mientras descansaba, Engavo sintió una presencia familiar. Akari, el líder de los Guardianes, apareció frente a él, proyectándose desde el Árbol.

“Has hecho bien, Engavo,” dijo Akari. “Pero la amenaza es mayor de lo que imaginábamos. Los intrusos no actúan solos. Hay fuerzas en su tiempo que los están guiando, buscando destruir el Árbol para controlar las corrientes del tiempo por completo.”

“¿Qué puedo hacer?” preguntó Engavo. “¿Cómo puedo enfrentar una amenaza tan grande?”

“Debes viajar al corazón del Árbol,” respondió Akari. “Allí encontrarás las respuestas que buscas y el poder para proteger lo que queda de las corrientes.”

Conclusión del capítulo

El capítulo concluye con Engavo preparándose para viajar al corazón del Árbol, un lugar que se dice que conecta todas las corrientes del tiempo y donde los secretos más profundos del Árbol están ocultos. Aunque sabe que el camino será peligroso, está decidido a continuar su misión, sabiendo que el futuro de todos los tiempos depende de ello.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 4: El Corazón del Árbol

La entrada al corazón

El viaje al corazón del Árbol no era un simple descenso físico; era un trayecto hacia las profundidades del tiempo y el espíritu. Engavo, guiado por las palabras de Akari, se preparó para enfrentar lo desconocido. Las raíces del Árbol formaban un sendero natural que descendía en espiral, y a medida que avanzaba, la luz dorada que iluminaba los túneles se intensificaba.

Cada paso lo acercaba más al núcleo de la red temporal, donde todas las corrientes convergían. A medida que descendía, sentía cómo el aire cambiaba, volviéndose más pesado, más cargado de energía. Las paredes estaban cubiertas de inscripciones que brillaban con símbolos que reconocía vagamente de las visiones que había tenido: estrellas, espirales y figuras humanoides que parecían fluir con el tiempo mismo.

“Este lugar es diferente a cualquier otro,” pensó Engavo. “No es solo el centro del Árbol, es el centro de algo mucho mayor.”

Un portal entre los mundos

Cuando llegó al final del sendero, Engavo se encontró frente a una cámara inmensa. En el centro de la cámara había un portal, un círculo perfecto hecho de raíces entrelazadas que brillaban con un resplandor multicolor. El portal parecía pulsar con vida, emitiendo ondas de energía que hacían eco en toda la cámara.

Akari apareció una vez más, su figura proyectada desde el portal.

“Engavo,” dijo el Guardián, su voz resonando en la cámara, “este es el Corazón del Árbol, donde todas las corrientes del tiempo convergen. Aquí, los Nommo dejaron su legado más profundo, pero también sus advertencias.”

“¿Por qué me has traído aquí?” preguntó Engavo, impresionado por la magnitud del lugar.

“Porque para proteger las corrientes del tiempo, debes comprender su naturaleza,” respondió Akari. “Y para hacerlo, debes entrar en el portal y enfrentarte a los ecos del pasado, presente y futuro. Solo entonces podrás tomar el poder necesario para salvar el Árbol.”

El desafío del tiempo

Sin dudar, Engavo cruzó el portal. Inmediatamente, fue envuelto por un torbellino de luz y sonido. No había suelo bajo sus pies, pero no caía; flotaba en un espacio donde el tiempo no seguía reglas lineales. A su alrededor, vio fragmentos de momentos: una batalla antigua, una ciudad futurista, un grupo de humanos reunidos alrededor de una fogata.

De repente, una voz resonó en su mente. Era una voz profunda, autoritaria, que parecía provenir del mismo Árbol.

“Engavo, guardián del equilibrio, este es tu juicio. Para proteger el flujo del tiempo, debes enfrentarte a los ecos que lo perturban. Solo aquellos con un propósito puro pueden soportar esta prueba.”

Las imágenes a su alrededor se fusionaron en tres figuras distintas:

El pasado: Una figura humana robusta, vestida con pieles y portando una lanza primitiva. Representaba a los primeros humanos, aquellos que vivieron en armonía con el Árbol, pero también a quienes iniciaron el desequilibrio.

El presente: Un guerrero vestido con armadura y portando un escudo. Era un reflejo de Engavo, un símbolo de su lucha actual y de las decisiones que debía tomar.

El futuro: Una figura envuelta en tecnología avanzada, con un rostro oculto detrás de un casco metálico. Representaba a los intrusos que explotaban el Árbol y el tiempo mismo.

El juicio de los tres ecos

Engavo sabía que no podía retroceder. Las tres figuras avanzaron hacia él, cada una representando un aspecto de su misión y sus desafíos.

Primero, enfrentó al pasado. La figura primitiva lo atacó con su lanza, y Engavo tuvo que usar toda su habilidad para esquivar y contrarrestar los ataques. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que el combate no era solo físico; cada golpe de la figura evocaba visiones de los primeros humanos y sus conflictos.

“Ellos rompieron la armonía,” pensó Engavo, esquivando otro ataque. “Pero también dejaron un legado de resiliencia y adaptación.”

Con esta comprensión, logró superar al pasado, desarmando a la figura y absorbiendo su energía.

Luego, enfrentó al presente, que era una versión de sí mismo. Este combate fue más difícil, no porque el enemigo fuera más fuerte, sino porque lo obligó a confrontar sus propios temores e inseguridades.

“¿Eres digno de esta misión?” le preguntó la figura, su voz resonando como un eco. “¿O simplemente buscas redimirte a ti mismo?”

Engavo cerró los ojos y respondió con claridad: “No soy perfecto, pero mi propósito es claro. Estoy aquí para proteger el equilibrio, no por mí, sino por todos los tiempos.”

Finalmente, enfrentó al futuro. La figura tecnológica era fría y calculadora, usando dispositivos avanzados para atacar. Sin embargo, Engavo notó que sus movimientos carecían de humanidad, como si el futuro hubiera perdido su esencia espiritual.

“Este no es el camino,” pensó mientras desactivaba los dispositivos uno por uno. “La tecnología debe servir al equilibrio, no destruirlo.”

El don del Árbol

Al superar las tres pruebas, el torbellino de luz se calmó, y Engavo se encontró de nuevo en la cámara. El Árbol, a través del portal, le otorgó un don: una conexión más profunda con las corrientes del tiempo. Ahora podía percibir las corrientes con mayor claridad, sentir cómo fluían y cómo se perturbaban.

“Usa este poder sabiamente,” dijo la voz del Árbol. “El equilibrio depende de tus acciones, pero recuerda: cada decisión tiene un precio.”

Un nuevo propósito

Al salir del Corazón del Árbol, Engavo se encontró con Akari y los demás Guardianes.

“Has demostrado ser digno,” dijo Akari. “Pero el verdadero desafío aún está por venir. Los intrusos no se detendrán, y sus líderes buscan algo más que energía. Quieren el control total del Árbol y de las corrientes del tiempo.”

Engavo asintió, consciente de la magnitud de su misión. Ahora sabía que no solo estaba luchando por un tiempo, sino por todos los tiempos.

Conclusión del capítulo

El capítulo concluye con Engavo preparándose para enfrentarse a los líderes de los intrusos, quienes están organizando un ataque masivo contra el Árbol. Con su nueva conexión con las corrientes del tiempo, está más fuerte que nunca, pero también sabe que el precio de esta lucha podría ser su propia existencia.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 5: La Batalla por el Árbol

La advertencia de Akari

El aire en la selva vibraba con una energía que anunciaba la llegada de algo grande. Engavo se encontraba en la cámara de los Guardianes, rodeado por las proyecciones de Akari y los otros. El Árbol, aunque brillante, mostraba signos de agotamiento. Sus raíces, que solían pulsar con una energía constante, se movían de manera errática, como si algo estuviera perturbándolas desde su núcleo.

“Los intrusos del futuro han intensificado su ataque,” dijo Akari, su voz cargada de preocupación. “Han identificado la conexión principal del Árbol, y están concentrando toda su tecnología para acceder al Corazón y explotarlo completamente.”

Engavo sintió una mezcla de ira y determinación. Sabía que este momento era inevitable, pero ahora tenía la certeza de que su misión no solo era detenerlos, sino también demostrarles la importancia del equilibrio que buscaban destruir.

“Llévame a ellos,” dijo con firmeza. “No dejaré que destruyan el Árbol.”

Akari asintió. “Los túneles cercanos al Corazón están bajo ataque. Los Guardianes no podemos interferir físicamente, pero podemos guiarte y fortalecer tu conexión con las corrientes. Sin embargo, el resto dependerá de ti.”

Preparándose para la batalla

Antes de partir, Engavo se dirigió al estanque en el centro de la cámara de los Guardianes. Allí, reflexionó sobre los desafíos que había enfrentado: las visiones de los primeros humanos, su enfrentamiento con los ecos del tiempo y la revelación de las intenciones de los intrusos. Ahora entendía que el Árbol no solo era una fuente de energía, sino el alma de todas las corrientes del tiempo.

“Si el Árbol cae, no habrá pasado ni futuro,” pensó.

Cerró los ojos y meditó, sintiendo cómo las raíces del Árbol le transmitían su energía. Su lanza, que había sido su compañera desde el inicio de su viaje, comenzó a brillar con un tono dorado, como si el Árbol la hubiera transformado en un canal para su poder.

“Estás listo,” dijo Akari, apareciendo detrás de él. “Pero recuerda, Engavo: esta no es solo una batalla física. Los intrusos creen que pueden controlar el Árbol, pero debes mostrarles que su poder viene con responsabilidad.”

El inicio del ataque

Engavo llegó al túnel principal que conducía al Corazón del Árbol. A medida que avanzaba, las paredes y las raíces mostraban signos de daño severo. Fragmentos de tecnología futurista estaban incrustados en las raíces, emitiendo pulsos azules que drenaban la energía del Árbol.

A lo lejos, escuchó el zumbido de las máquinas y las voces de los intrusos. No había tiempo que perder.

“¡Deténganse!” gritó, su voz resonando en el túnel.

Los intrusos, sorprendidos por su llegada, se giraron hacia él. Había al menos una docena, todos vestidos con trajes metálicos que brillaban bajo la luz dorada del túnel. Uno de ellos, más alto que los demás y claramente el líder, dio un paso al frente.

“¿Quién eres tú para interrumpir nuestra misión?” preguntó el líder, su voz amplificadas por un dispositivo.

“Soy Engavo, guardián del Árbol,” respondió con firmeza. “Y no permitiré que destruyan las corrientes del tiempo.”

El líder se rió, un sonido frío y mecánico. “El Árbol es solo una herramienta, un recurso que no merece ser venerado. Nosotros hemos avanzado más allá de esas creencias primitivas. Lo usaremos para garantizar nuestra supervivencia en el futuro.”

Engavo levantó su lanza. “No es solo un recurso. Es la base de todo lo que existe. Y si lo destruyen, también se destruirán a ustedes mismos.”

La batalla en el túnel

El enfrentamiento comenzó de inmediato. Los intrusos usaron sus dispositivos avanzados para disparar rayos de energía hacia Engavo, pero él, reforzado por su conexión con el Árbol, se movía con una velocidad y agilidad que superaban las capacidades humanas.

Con cada movimiento de su lanza, desactivaba uno de los dispositivos que los intrusos habían instalado en las raíces. Cada vez que destruía uno, sentía cómo el Árbol recuperaba un poco de su fuerza.

Sin embargo, los intrusos no se rendían fácilmente. Su tecnología les permitía adaptarse rápidamente, y pronto comenzaron a coordinar sus ataques con mayor precisión. Engavo tuvo que usar no solo su habilidad física, sino también su intuición, guiado por las corrientes del tiempo que fluían a través de él.

En un momento crítico, el líder de los intrusos activó un dispositivo que emitió una onda de energía masiva, derribando a Engavo y debilitando las raíces cercanas.

“Eres fuerte, pero estás solo,” dijo el líder, acercándose. “Nosotros representamos el futuro, y no puedes detenernos.”

Engavo, herido pero no derrotado, se puso de pie. “No estoy solo,” dijo, levantando su lanza. “El Árbol está conmigo.”

El despertar del Árbol

En ese momento, las raíces del Árbol comenzaron a brillar con una intensidad abrumadora. Engavo sintió una oleada de energía fluir a través de él, amplificando su fuerza y claridad. El túnel se llenó de un resplandor dorado, y las máquinas de los intrusos comenzaron a fallar.

“El Árbol está respondiendo,” pensó Engavo. “Sabe que esta es su última oportunidad para protegerse.”

Con un golpe certero, Engavo lanzó su lanza hacia el dispositivo principal de los intrusos, destruyéndolo en una explosión de luz. Los intrusos restantes, privados de su tecnología, intentaron huir, pero las raíces del Árbol se movieron para bloquear su escape.

“¡Esto no ha terminado!” gritó el líder antes de desaparecer en un portal que había activado.

Una victoria temporal

Aunque los intrusos habían sido derrotados, Engavo sabía que su misión no había terminado. El Árbol había recuperado algo de su energía, pero las raíces aún mostraban signos de daño, y las corrientes del tiempo seguían siendo inestables.

Akari apareció junto a Engavo. “Has hecho bien, pero el peligro persiste. Los líderes de los intrusos no se detendrán hasta que controlen el Árbol por completo. Debes prepararte para lo que viene.”

Engavo asintió. “Si quieren el Árbol, tendrán que pasar por mí.”

Conclusión del capítulo

El capítulo concluye con Engavo reafirmando su papel como guardián del Árbol. Aunque ha ganado esta batalla, sabe que la guerra por el equilibrio del tiempo apenas comienza. Los intrusos del futuro representan una amenaza persistente, y su conexión con el Árbol será puesta a prueba como nunca antes.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 6: El Legado de los Nommo

Un viaje hacia las estrellas

El túnel principal había sido restaurado, pero Engavo sabía que el equilibrio no sería completo sin entender el origen de los túneles y del Árbol mismo. Las palabras de Akari resonaban en su mente: “Los Nommo dejaron un legado, pero también un propósito que aún no se ha cumplido.”

De pie frente al Árbol, Engavo meditó, buscando una conexión más profunda. Cerró los ojos y sintió cómo las raíces del Árbol lo envolvían con su energía. De repente, una luz intensa lo rodeó, y tuvo una visión:

Se encontraba en un vasto océano cósmico, donde estrellas nacían y morían en un baile eterno. En el centro de este mar estelar, un Árbol idéntico al Árbol del Dragón Negro flotaba, pero su tamaño era colosal, conectando galaxias enteras con sus raíces y ramas. Alrededor del Árbol cósmico, figuras luminosas se movían: los Nommo, los guardianes originales del tiempo y la creación.

Los creadores y su misión

Engavo se encontró frente a una de las figuras, que brillaba con una luz plateada. Aunque no hablaba con palabras, su presencia transmitía conocimiento directamente a la mente de Engavo.

“Nosotros somos los Nommo,” dijo la figura. “Vinimos a la Tierra hace eones, cuando el universo era joven y el tiempo aún no tenía forma definida. Plantamos el Árbol del Dragón Negro como un ancla, un puente entre las corrientes temporales y los mundos. Su propósito era simple: mantener el flujo del tiempo en equilibrio y permitir que las civilizaciones prosperaran en armonía.”

Engavo asimiló las palabras, impresionado por la magnitud de lo que estaba escuchando. El Árbol no solo conectaba el pasado y el futuro, sino que también era el eje que mantenía la cohesión entre las dimensiones.

“Sin embargo,” continuó el Nommo, “el Árbol depende de quienes lo cuidan. Los humanos fueron elegidos para ser sus guardianes, pero su ambición y su desconexión con la naturaleza han puesto en peligro su propósito. Es por eso que fuiste elegido, Engavo. Tu conexión con el Árbol y tu resistencia al desequilibrio te convierten en el guardián que este tiempo necesita.”

El mensaje de las raíces

La visión cambió, mostrando a los primeros humanos reunidos alrededor del Árbol. Sus vidas estaban llenas de desafíos, pero también de unidad. Los Nommo les enseñaron a usar las herramientas de la naturaleza sin destruirla, a cazar solo lo necesario y a respetar el flujo del tiempo. Sin embargo, algunos comenzaron a buscar maneras de manipular el Árbol, abriendo túneles a épocas y lugares que no comprendían.

“Este fue el primer desequilibrio,” dijo el Nommo. “El Árbol es poderoso, pero no puede resistir los abusos sin consecuencias. Los túneles se fragmentaron, y el tiempo comenzó a desmoronarse. Los Nommo sellamos los túneles más inestables y dejamos el Árbol bajo la protección de los humanos, esperando que aprendieran de sus errores.”

Engavo recordó las pinturas rupestres que había visto y comprendió que las advertencias de los Nommo habían sido ignoradas en el pasado. Ahora, las mismas fuerzas destructivas amenazaban nuevamente al Árbol.

El Árbol cósmico y su reflejo

La figura del Nommo lo condujo hacia el Árbol cósmico, permitiéndole tocar una de sus raíces. En ese instante, Engavo sintió cómo el conocimiento del Árbol fluía hacia él: la creación de los túneles, la conexión entre las galaxias y la importancia de mantener el equilibrio.

“Cada Árbol en el universo es un reflejo del Árbol cósmico,” explicó el Nommo. “Pero el Árbol del Dragón Negro es único, porque conecta las corrientes del tiempo humano. Su destrucción no solo afectaría a este planeta, sino a todas las dimensiones conectadas a él.”

Engavo asintió, sintiendo una responsabilidad aún mayor sobre sus hombros. “Entonces debo protegerlo a toda costa,” dijo. “Pero ¿cómo puedo detener a los intrusos del futuro? Su tecnología es avanzada, y no comprenden el daño que están causando.”

“Debes mostrarles lo que significa el equilibrio,” respondió el Nommo. “No a través de la fuerza, sino revelándoles las consecuencias de sus acciones. Usa el Árbol, usa el tiempo. Muéstrales que el poder sin propósito es la destrucción.”

La revelación del legado

La visión final de Engavo lo llevó al Corazón del Árbol una vez más, pero esta vez estaba lleno de vida y luz. Las raíces pulsaban con energía, y las corrientes del tiempo fluían sin interrupciones. En el centro del Corazón, Engavo vio un objeto brillante: un fragmento del Árbol cósmico, dejado por los Nommo como un regalo para los guardianes.

“Este es el legado de los Nommo,” dijo la figura. “Un fragmento del Árbol original, que contiene el poder de restaurar las corrientes del tiempo. Pero solo puede ser usado por aquellos con un propósito puro y una conexión profunda con el Árbol.”

Engavo extendió su mano y tocó el fragmento. Una oleada de energía lo atravesó, y sintió cómo su conexión con el Árbol se profundizaba aún más. Ahora podía sentir cada corriente del tiempo, cada túnel, y cada perturbación.

“Úsalo sabiamente, Engavo,” dijo el Nommo antes de desaparecer. “El destino del Árbol y del tiempo está en tus manos.”

Regreso al presente

Engavo abrió los ojos y se encontró nuevamente en la cámara de los Guardianes. Akari y los demás lo observaban con respeto, conscientes de lo que había experimentado.

“¿Qué has aprendido?” preguntó Akari.

“Que el Árbol es más que un puente entre los tiempos,” respondió Engavo. “Es el alma de este mundo, y depende de nosotros protegerlo. Los intrusos del futuro deben entender esto, o todo estará perdido.”

Akari asintió. “Entonces prepárate, guardián. El Árbol te ha dado su legado, pero la batalla final está por venir. Los líderes de los intrusos se acercan al Corazón, y esta vez no estarán solos.”

Conclusión del capítulo

El capítulo concluye con Engavo reflexionando sobre el conocimiento que ha adquirido y su nueva conexión con el Árbol. Aunque está más fuerte que nunca, sabe que la batalla final será la más difícil de todas. Los intrusos no solo buscan energía, sino el control absoluto del Árbol, y Engavo debe detenerlos antes de que logren su objetivo.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Capítulo 7: El Asalto Final

La amenaza definitiva

Engavo permanecía inmóvil frente al Árbol del Dragón Negro, sus pensamientos entrelazados con las corrientes de tiempo que fluían a través de las raíces. Desde su conexión más profunda con el Árbol, podía sentir una perturbación creciente: los líderes de los intrusos del futuro se acercaban al Corazón, esta vez con un propósito más oscuro.

“Ellos no solo quieren energía,” dijo Akari, proyectándose junto a Engavo. “Quieren controlar las corrientes del tiempo y convertirlas en un arma. Si logran acceder al núcleo del Árbol, podrán reescribir la historia según su conveniencia.”

Engavo apretó su lanza, que ahora brillaba con el resplandor del fragmento cósmico que había recibido de los Nommo. “No puedo permitirlo,” dijo con determinación. “No solo están destruyendo el Árbol, están destruyendo la esencia misma de la humanidad.”

Akari asintió. “El Árbol ha confiado en ti, Engavo. Esta será tu batalla más grande. No solo estás luchando por el pasado y el futuro, sino por el equilibrio de todas las cosas.”

La marcha hacia el Corazón

Mientras se dirigía al Corazón del Árbol, Engavo podía sentir cómo las raíces temblaban bajo sus pies. Los túneles que una vez fluían con energía dorada ahora estaban marcados por grietas y pulsos de luz azul, el signo inconfundible de la tecnología invasiva de los intrusos.

En su camino, encontró dispositivos avanzados incrustados en las raíces, drenando su energía a un ritmo alarmante. Con un golpe certero de su lanza, desactivó varios de ellos, liberando a las raíces de su opresión. Sin embargo, sabía que esto solo era un obstáculo menor en comparación con lo que le esperaba.

Finalmente, llegó a la entrada del Corazón. La cámara, que antes irradiaba un brillo cálido y acogedor, ahora estaba envuelta en sombras. La luz dorada del Árbol luchaba por mantenerse, mientras pulsos de energía azul y negra se extendían desde el centro.

En el medio de la cámara, un grupo de intrusos rodeaba una máquina gigantesca que parecía fusionarse con las raíces del Árbol. Era una estructura imponente, hecha de metal oscuro y líneas luminosas que vibraban con un ritmo constante. Frente a la máquina estaba el líder de los intrusos, una figura imponente cubierta con un traje de tecnología avanzada que reflejaba las corrientes del túnel.

“Sabía que vendrías,” dijo el líder, girándose hacia Engavo. Su voz era profunda y resonante, amplificada por su armadura. “Eres el guardián, ¿no? El que cree en las leyendas del pasado y en la pureza del tiempo. Qué patético.”

La confrontación de ideales

Engavo sostuvo su lanza con firmeza. “No comprendes lo que estás haciendo. El Árbol no es una simple máquina que puedas controlar. Es la fuente de toda existencia. Si lo destruyes, destruyes todo lo que conecta al universo.”

El líder se rió, un sonido frío que resonó en toda la cámara. “Tú no entiendes, guardián. El tiempo es poder, y el Árbol es la llave para controlar ese poder. Durante demasiado tiempo, la humanidad ha estado a merced de fuerzas naturales. Nosotros tenemos la oportunidad de reescribir la historia, de corregir los errores del pasado y garantizar un futuro mejor.”

“¿Un futuro mejor para quién?” preguntó Engavo. “¿Para los pocos que controlen el Árbol? ¿A costa de todo lo demás?”

El líder levantó una mano, y la máquina detrás de él comenzó a vibrar con más fuerza. “El progreso siempre requiere sacrificios,” dijo. “Y si tú eres uno de ellos, que así sea.”

La batalla en el Corazón

La tensión en la cámara se rompió cuando los intrusos atacaron. Engavo se movió con una velocidad sobrehumana, esquivando los rayos de energía que disparaban desde sus dispositivos. La conexión con el Árbol le permitía anticipar sus movimientos, como si las corrientes del tiempo le susurraran lo que estaba por venir.

Con cada golpe de su lanza, desactivaba a los intrusos y destruía los dispositivos que drenaban la energía del Árbol. Sin embargo, el líder se mantenía firme, observándolo con calma mientras su máquina continuaba absorbiendo energía.

“Eres hábil, guardián,” dijo el líder mientras avanzaba hacia Engavo. “Pero no puedes detener lo inevitable.”

Engavo lo enfrentó directamente, lanzándose hacia él con toda su fuerza. Sin embargo, el líder bloqueó su ataque con una barrera de energía, devolviendo el golpe con una onda de choque que hizo que Engavo retrocediera.

“Eres fuerte, pero no suficiente,” dijo el líder. “Tu conexión con el Árbol es impresionante, pero el progreso de nuestra tecnología supera cualquier poder antiguo.”

El poder del Árbol

Engavo sabía que no podía ganar esta batalla solo con fuerza. Cerró los ojos y permitió que su conexión con el Árbol lo guiara. A través de esta conexión, sintió el flujo de las corrientes, no solo en el presente, sino también en el pasado y el futuro.

“Muéstrame el camino,” murmuró, confiando plenamente en el Árbol.

De repente, las raíces comenzaron a moverse, envolviendo a los intrusos y desactivando sus dispositivos. La cámara se llenó con un brillo dorado, y Engavo sintió cómo una oleada de energía lo atravesaba. Su lanza brillaba con más intensidad, y su cuerpo parecía estar en perfecta sincronía con el tiempo mismo.

El enfrentamiento final

El líder, ahora vulnerable, miró a Engavo con incredulidad. “¿Cómo es posible? Nadie puede controlar las corrientes de esta manera.”

“Yo no las controlo,” respondió Engavo mientras avanzaba. “Estoy en armonía con ellas, algo que nunca entenderás.”

Con un movimiento decisivo, Engavo destruyó la máquina central, liberando al Árbol de su influencia. La energía azul que llenaba la cámara se desvaneció, reemplazada por el resplandor dorado del Árbol.

El líder, derrotado, cayó de rodillas. “No entiendes... sin esta energía, nuestro futuro está perdido.”

“Tu futuro no puede construirse sobre la destrucción del pasado,” dijo Engavo. “El equilibrio debe restaurarse, no romperse.”

El sacrificio

Mientras los intrusos eran absorbidos por un portal que se cerraba lentamente, el Árbol comenzó a sanar. Sin embargo, Engavo sabía que el daño había sido profundo y que el Árbol necesitaría tiempo para recuperar toda su fuerza.

Akari apareció junto a él. “Has hecho lo necesario, pero el Árbol aún está en peligro. Tu conexión con él será vital para protegerlo en el futuro.”

Engavo asintió, sabiendo que su misión como guardián nunca terminaría.

Conclusión del capítulo

El capítulo concluye con Engavo observando cómo el Corazón del Árbol comienza a brillar nuevamente, una señal de que el equilibrio está siendo restaurado. Aunque la amenaza inmediata ha sido derrotada, sabe que los intrusos del futuro no se rendirán fácilmente. Su lucha continúa, pero ahora está más preparado que nunca para proteger el Árbol y las corrientes del tiempo.

Hei Shu: La Leyenda del Árbol del Dragón Negro

Libro 2: La Creación de los Tiempos

Epílogo: Un Nuevo Guardián

El Árbol respira nuevamente

El silencio en la cámara del Corazón del Árbol era absoluto. Engavo, de pie entre las raíces que ahora pulsaban con un brillo dorado y constante, observaba cómo las corrientes del tiempo volvían a fluir. Las grietas en las paredes comenzaban a cerrarse, y el aire, que antes estaba cargado de tensión, ahora era puro y sereno.

El Árbol estaba vivo, pero no sin cicatrices. A través de su conexión, Engavo podía sentir su gratitud, pero también su fragilidad. Aunque había detenido a los intrusos y destruido su tecnología, el equilibrio aún no era completo. Las raíces del Árbol seguían mostrando signos del daño infligido, y las corrientes temporales tardarían en estabilizarse por completo.

Akari apareció junto a él, su figura etérea iluminada por la luz del Árbol.

“Has hecho bien, Engavo,” dijo, su voz suave pero llena de respeto. “El Árbol vive gracias a ti, y las corrientes han comenzado a sanar. Pero el trabajo no ha terminado.”

Engavo asintió. “Sé que los intrusos volverán. Su ambición no se detendrá tan fácilmente.”

“Correcto,” respondió Akari. “Pero ahora estás preparado. Has demostrado ser más que un guerrero; eres un guardián en el sentido más completo. El Árbol ha depositado en ti su confianza, y tú has respondido con honor.”

La herencia del Árbol

Akari extendió una mano, y una raíz del Árbol se elevó, trayendo consigo un objeto brillante. Era una gema dorada, un fragmento del Árbol cósmico que Engavo había visto en sus visiones.

“Este fragmento es el núcleo de tu conexión con el Árbol,” explicó Akari. “Te permitirá acceder a las corrientes del tiempo de una manera que ningún otro guardián ha logrado antes. Pero recuerda, su poder no es solo una herramienta; es una responsabilidad.”

Engavo tomó la gema con reverencia. Al sostenerla, sintió una oleada de energía que reforzó su vínculo con el Árbol. Ahora podía percibir las corrientes del tiempo con una claridad incomparable, como si cada momento estuviera al alcance de su mano.

“Con esto,” dijo Akari, “puedes viajar entre los tiempos con mayor precisión, reparar las fracturas y detener a quienes buscan explotar el Árbol. Pero también debes usarlo para guiar a la humanidad, para enseñarles el valor del equilibrio.”

Un regreso necesario

Engavo sabía que su próxima tarea era regresar al mundo moderno. Aunque había protegido el Árbol en esta batalla, debía asegurarse de que los intrusos no intentaran otra invasión. Además, su conexión con el presente le recordaba que aún quedaban desafíos por resolver allí.

Se acercó a una de las raíces principales del Árbol, que ahora brillaba con un tono dorado y verde. A través de su conexión, pidió al Árbol que lo guiara de vuelta al siglo XXI, al tiempo en el que comenzó su viaje.

Las raíces respondieron, envolviéndolo con suavidad. Una luz lo rodeó, y en un instante, el túnel del tiempo lo llevó de regreso a su época.

Un mundo transformado

Cuando Engavo emergió en el siglo XXI, se encontró en el mismo lugar donde había comenzado su viaje: la excavación arqueológica donde el templo del Dragón Celestial había sido descubierto. Sin embargo, algo había cambiado. La energía del lugar era diferente, más vibrante, como si el Árbol hubiera extendido su influencia a través del tiempo y el espacio.

Mei Lin, la arqueóloga que lo había ayudado antes, estaba allí, supervisando el sitio. Al verlo, se quedó inmóvil por un momento, pero luego corrió hacia él.

“¡Engavo!” exclamó, con una mezcla de alivio y sorpresa. “Pensé que habías desaparecido para siempre.”

“Estuve donde debía estar,” respondió Engavo, su voz llena de calma y sabiduría.

Mei Lin notó el cambio en él. Había algo diferente en su presencia, como si hubiera trascendido las limitaciones del tiempo.

“¿Qué ocurrió?” preguntó.

Engavo le contó brevemente sobre su viaje al pasado, los Nommo, y la batalla por el Corazón del Árbol. Mei Lin escuchó atentamente, impresionada por la magnitud de lo que describía.

“Entonces, el Árbol está protegido... por ahora,” dijo ella.

“Por ahora,” confirmó Engavo. “Pero hay más trabajo por hacer. Los intrusos no se detendrán, y debemos prepararnos para lo que venga.”

Preparativos para el futuro

Con la ayuda de Mei Lin, Engavo comenzó a formar una red de aliados que compartieran su visión. Sabía que no podía proteger el Árbol solo, especialmente en un tiempo donde la humanidad estaba cada vez más desconectada de la naturaleza y las corrientes del tiempo.

Reunieron a científicos, historiadores, y líderes espirituales de diferentes partes del mundo, personas que entendían la importancia del equilibrio y estaban dispuestas a luchar por él. Bajo la guía de Engavo, esta red comenzó a trabajar para proteger los túneles del tiempo y educar a las nuevas generaciones sobre el legado del Árbol.

Un guardián eterno

Mientras el Árbol sanaba y las corrientes del tiempo se estabilizaban, Engavo reflexionó sobre su papel. Sabía que su inmortalidad era tanto una bendición como una carga, pero también entendía que era necesaria para cumplir con su misión.

El Árbol le había confiado su legado, y él estaba decidido a honrarlo. Aunque el camino por delante sería difícil, estaba preparado para enfrentarlo, sabiendo que cada acción que tomara tendría un impacto en el equilibrio del tiempo.

“Soy el guardián,” dijo en voz baja, mirando hacia las estrellas. “Y protegeré este Árbol y su legado, sin importar el costo.”

Una puerta hacia el futuro

El epílogo concluye con Engavo caminando hacia el horizonte, con la gema dorada brillando en su mano. Mientras lo hace, el Árbol emite un pulso de energía que se siente en todo el mundo, un recordatorio de que el equilibrio ha sido restaurado... por ahora.

Sin embargo, en un lugar distante, una figura observa desde las sombras, sus ojos reflejando las corrientes del tiempo. Aunque la batalla ha terminado, la guerra por el Árbol está lejos de concluir.



Copyright Notice for the Book: "Hei Shu (黑叔): La Leyenda del Árbol del Dragón Negro"

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

